

CONCENTRACION DE MARINEROS VOLUNTARIOS DE LA CRUZADA EN PALMA DE MALLORCA

"FORMAIS UN GRUPO SELECTO DE COMBATIENTES VETERANOS Y LA MARINA ESTA ORGULLOSA", LES DIJO EL ALMIRANTE ABARZUZA

"Nuestro enemigo es el mismo, sólo que ha aumentado su potencia", manifestó el Sr. Solís en su discurso

Palma de Mallorca, 21. (Crónica telefónica de nuestro redactor enviado especial.) ¿Te acuerdas? Aquel día... Tú estabas en... Y así comienzan las conversaciones antes de que los dos madurones se den un abrazo que alegra la sonrisa y entristecen las lágrimas. Porque muchos de estos hombres han llorado esta mañana, como emocionaron a todos la otra tarde, cuando al cruzar en el mar el hoyo que se tragó al "Balears" los supervivientes que iban a bordo levantaron el brazo sin acuerdos ni orden y cantaron el "Cara al sol", que quizás algunos habían olvidado y otros consideraron pasado de moda. Pero volvían los trágicos minutos, tornaba con ellos la juventud, y todos los impulsos buenos salieron por la boca en ese canto que era el de su vida y el de sus ilusiones, cuando iban en el crucero como marineros voluntarios.

En la misa de campaña celebrada ante el monumento al crucero glorioso estaban, con el obispo de las Islas, los ministros de Marina, secretario general del Movimiento y subsecretario de la Presidencia. Las autoridades civiles y militares. Los voluntarios se enracimaban todavía sin fundirse. Unos llegaron de Valencia, otros de Barcelona, y en el arsenal hicieron vida común. No importa. El momento de la intimidad no había llegado, y llegó en la fiesta que uno de los voluntarios ofreció en el Club Náutico. Ante una copa de buen jerez, y viéndose todos juntos, comenzaron a zurrirse las viejas intimidades. ¿Te acuerdas? ¿Te acuerdas? Los brazos se van a los brazos, y parece que no han pasado los veinticinco años; un cuarto de siglo, señor, que son muchos días.

Por la piel del rostro, por la ropa, adivinamos el tono social de cada uno. Están los que siguen requemados; conservan la parla nativa y visten sus pingüitos de fiesta; viejos pescadores de ribera, hombres de oficio o de artes de mar; otros con aire de ciudad, manos finas de lector estudioso, gafas: profesores, catedráticos, abogados, médicos...

Y luego, de comandantes a coroneles, en todas las escalas de los cuerpos de mar, aquellos que no quisieron abandonar la Marina y completaron los estudios para seguir en ella por las filas del Cuerpo General, de Intendencia, Máquinas o Infantería de Marina. Los paisanos humildes les rondan tímidos hasta que son reconocidos, y en el abrazo salta el "tú" de los días de guerra. ¿Te acuerdas? ¡Demonio si se acuerdan! Iban en los "bous" o en los cruceros, en el "España", y, ¡santo Dios!, en el "Balears". El grupo de supervivientes del crucero avanza cuando es llamado. Van como si desearan conducir a las sombras de los compañeros que no están. Se les recibe con impresionante silencio. Son ellos la gloria de la Marina, en carne mortal y presente.

Ya sin soltarse, el que nada tiene y el que logró mucho, toman asiento en la Lonja para el banquete que la Hermandad les ofrece. Presiden, con el ministro de Marina, almirante Abarzuza, los señores Carrero Blanco y Solís; están el almirante

de la Flota, los que hoy tienen la responsabilidad de los buques y han efectuado tan brillantemente el ejercicio de las maniobras y eran alféreces de navío, tenientes, quizá, ninguno mucho más entonces. En el puente del "bow", con un contramaestre de segundo, en los lugares subalternos, aprendieron que la guerra es algo que no se puede hacer sin el marinero de segunda. Y comparten con los viejos compañeros el pan de este día; el ministro de Marina, el secretario general del Movimiento les hablan. Todos vibran, y si en este momento les pidieran tripular de nuevo los barcos

para defender a España, allá irían sin medir sus fuerzas.

Buena labor ésta del marqués de Albornoz al reunir a los que estuvieron a bordo hace veinticinco años. Un millar de hom-

bres hasta de sesenta años se han juntado en la Lonja de Palma. Muchos faltan, porque en tantos días la muerte ha segado. Pero ellos quedan. Ejemplo y espíritu, recuerdos y orgullo al tenerlo. Viejos entrañables a los que debería mirar la juventud que vive tranquila, y, a veces, no quiere recordar, gracias a ellos. Cuando dentro de unas horas vuelvan a disolverse en la geografía nacional, llevará cada uno en el pontón de su alma un renuevo de lo que no se marchita nunca. — Luis DE ARMINAN.